

Míguez, Néstor O. *Juan de Patmos, el visionario y su visión*. Camacuá 252. 1406 Buenos Aires, Argentina.

Néstor O. Míguez es un doctor en Teología y posee una Diplomatura Superior en Antropología social y política. Es profesor emérito de Biblia, específicamente del Nuevo Testamento y en Teología Sistemática en el I. U. ISEDET en Buenos Aires, Argentina y Research Fellow en la Yale Divinity School, Yale University en New Heaven, Connecticut, Estados Unidos. Es conferenciante y profesor invitado a diversas universidades y centros de educación teológica a nivel mundial. Actualmente es pastor jubilado en la Iglesia Metodista Argentina y presidente de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas. Néstor Míguez fue colaborador en la redacción del Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia.

Néstor Míguez nos trae un artículo que nos habla sobre las características del libro de Apocalipsis como género literario y libro visionario. Este sostiene que por ser un libro que habla sobre las visiones dadas a Juan de Patmos va más allá de ser un libro histórico y si uno que muestra la voluntad divina captada por el humano. El libro de Apocalipsis ha generado más estudios que ningún otro libro de la Biblia y ha sido agrupado dentro de un género literario que recibe el nombre de género apocalíptico. Los estudios del contexto en el que se creó el libro permiten conocer más sobre las condiciones tanto económicas, sociales y políticas de la época, lo que permite una mayor comprensión teológica. Gracias a los estudios minuciosos del libro de Apocalipsis se ha logrado superar las ideas de que es un libro mítico o mágico y que su valor trascienda a verse como un libro del Evangelio donde se anuncia la esperanza y la visión del Reino de Dios.

El autor expresa que al catalogar al libro de Apocalipsis como una construcción literaria esto ha permitido que se analice y evalúe como tal recibiendo así un sinnúmero de críticas. Acepta además que el libro presenta ciertas incoherencias e ideas inconclusas o abruptas lo que hace pensar que son un conjunto de diferentes visiones reunidas en un solo libro. Aun así, el autor sostiene que aunque esto parezca una debilidad da al mismo un elemento creativo, que deja abierta la posibilidad de o tras comprensiones de su mensaje y permite otras experiencias de la fe.

El papel de mayor importancia en este libro son las visiones dadas a Juan y que trata de plasmarlas según vistas. Como recurso literario se busca traducir los elementos de la visión a referencias comprensibles, a figuras que puedan identificarse históricamente o proyectarse en su significación simbólica.

El autor trabaja varios temas que nos llevan a una mayor comprensión del libro. El primer tema que nos trae es la tradición de los videntes. Nos habla sobre la tradición religiosa israelita donde siempre hubo entre ellos visiones y videntes. Desde los patriarcas y los profetas del Antiguo Testamento hasta los presentes en el Nuevo Testamento vemos como las visiones forman parte de la tradición religiosa y en la cual recae una gran importancia y significado. El autor sostiene que las visiones están en el centro constitutivo de la experiencia profética desde la antigüedad hasta el presente de Juan. Míguez apunta en su escrito que las visiones aparecen como un don dado por Dios, una dádiva divina y que su mayor propósito es que deben ser comunicadas. Comunicar la visión dada se convierte en una misión. Es decir, las visiones dadas a Juan allí en Patmos debían ser comunicadas y esto se había convertido en su misión; poder comunicar esta serie de visiones no como

una mera experiencia y si como un mensaje de Dios para su pueblo. Por eso el contenido aparece cargado de autoridad.

Otro de los temas que expone el autor es la manera en que se recibe la visión. La interpretación de la expresión de “estar en el espíritu” al momento de recibir la visión también ha sido tema de debate entre los diferentes eruditos de la Palabra. Diferentes interpretaciones dadas no laceran el poder del Espíritu de Dios, al contrario, esto pone y da énfasis de que las visiones provienen de una fuente divina y ponen de manifiesto el poder del mensaje.

Es curioso la manera en que Míguez expone la forma en que Juan trata de plasmar las visiones en un escrito. Compara ese acto con las pinturas de Picasso y las obras de Miguel Ángel. Así como las pinturas no se interpretan según lo que ves, tampoco las visiones de Juan. El simbolismo de la obra es el lenguaje de la obra y no la manera literal en que la vemos. La visión la tuvo Juan y solo nos llega el relato de esa visión. Es decir, lo que Juan vio, para nosotros son símbolos que nos toca interpretar.

Otro de los temas que aborda el autor es el carácter fragmentario del texto. La simbología del libro abre la posibilidad de interpretaciones diferentes a un elemento en particular. Encontrar un sistema explicativo uniforme chocará al momento de la interpretación del texto. Un mismo elemento puede tener diferentes significados dentro de las visiones recibidas. También el orden en que se encuentran tiende a chocar entre sí, como lo también el significado de los colores y los números.

El autor termina su escrito explicando que el libro del Apocalipsis deja un fin abierto. Claramente habla de los venideros, cosa que aun no acontece. El libro nos da la visión de

lo que Dios quiere para su pueblo. Comunica su mensaje para dejarnos saber una vez más que Él es la verdadera opción para el mundo.

No cabe duda de que Néstor Míguez domina el tema que nos trae. Este lo hace de una manera completa y profunda sin dejar en el aire o a medias lo referente al tema de las visiones de Juan de Patmos. Al ser un libro con una alta dificultad de interpretación debido al simbolismo que lo caracteriza es necesario el estudiar en profundidad todo aquello que nos pueda arrojar luz para lograr una mayor y mejor comprensión. El libro de Seminario Portátil nos dice que el libro de Apocalipsis es el único libro característicamente profético del Nuevo Testamento donde se cuenta el resto de la historia que aun no ha acontecido. Añade que su simbolismo desafía tanto a lectores casuales como a estudiantes serios, abriendo espacio para el debate bien intencionado pero vigoroso en la iglesia. Hay varios puntos de vista del mundo venidero y cómo los creyentes llegaremos allá. Pero que bueno que Néstor Míguez nos arroja luz para ayudarnos a una interpretación en pro de nuestro beneficio como creyentes y fieles seguidores de Dios.

El artículo de El visionario y su visión logran su cometido; dejarnos saber que aquellas visiones dadas a Juan allí en Patmos, más que un libro con un género literario como muy pocos, nos deja claro que lo porvenir, aunque parezca oscuro, inseguro o hasta tenebroso no tenemos porque temer, porque Dios estará presente y vendrá por su pueblo.